



Justizia

La justicia



GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENSAMENDUA ETA KULTURA

SOBRE EXILIOS MARÍA PÍLAR RODRÍGUEZ

NAHARRRO-CALDERÓN, José María.
Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy.
Madrid, Biblioteca Nueva, 475 páginas, 2017

exige al tratamiento del exilio republicano lo que permite al autor ampliar los tiempos y los plazos, de forma que a la vez que se reconstruyen los campos de concentración franceses de la mano de la experiencia de Max Aub y de otros protagonistas, se exploran cuestiones tan actuales como el desarrollo de la novela y la crítica sobre la guerra y el exilio de las últimas dos décadas. No teme el autor entrar de lleno en los enconados debates en torno a la memoria histórica, incluidas las polémicas sobre las fosas, el Valle de los Caídos y el callejero de Madrid. Incluye aquí ahora otra de las reflexiones de Sebastián Faber, quien acierta al definir la extraordinaria riqueza del libro por provenir de una perspectiva desplazada. Por un lado, la intensidad y la afectividad de su interés por España y su cultura son las de una persona que se siente y sabe español. Por otro lado, la amplitud y la frescura de su visión crítica reflejan una distancia física, cultural, marcada por una "escritura crítico-ética de lucidez desafiada". Se inscribe Naharro Calderón en la tradición del hispanismo representada por estudiosos de la talla de América Castro, Gonzalo Sobelano o Germán Gullón, cuyo nivel de conocimiento, erudición y compro-

Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy es un libro que cuenta ya con un amplio recorrido académico e intelectual, pero que interesa reseñar aquí por la complejidad y ambición del mismo en su modo de tratar el tema de los exilios republicanos. El libro ha dado lugar a abundantes reseñas que de modo elogioso han constatado sus muchos méritos: Sebastián Faber, por ejemplo, lo define como un libro "difícil, disidente y desbordante". Yo comparto esta descripción, y añado que presenta un resultado de investigación que muy raramente puede llevarse a cabo hoy en día. Las presiones académicas, administrativas y propias de la mercadotecnia de la investigación hacen que un libro como este sea casi imposible de llevar a la práctica. En primer lugar, porque claramente se aprecia el resultado de muchos años de lecturas, de reflexiones, de investigación en archivos y en imágenes fotográficas como las del éxodo catalán de los primeros meses de 1939. El libro es el resultado de una reflexión pausada y abarcadora, porque es precisamente el poder dedicar el tiempo que el tema

miso intelectual ha ido siempre más allá de modas e intereses y sobrepasa cualquier ardo acomodaticio o mercantilista de algunas prácticas de los sistemas universitarios actuales.

La dificultad que entraña la lectura del

libro viene provocada porque el autor no hace concesiones ni a nivel de contenido, ni a nivel formal ni, tal vez esto último sea lo más significativo, a nivel ético. El libro se opone a aquellos intentos de simplificar o bondadizar la complejidad de los hechos, sentimientos y pensamientos de los exilios, y afirma que no podemos "proyectar sobre ella nuestros supuestos valores de corrección política, tolerancia, pacifismo y aceptación de las diferencias" (305). Se postula en contra de lo que denomina *exilio business*: gestos especuladores, superficiales, interesados y que no llegan a apreciar el dolor y la herida profunda que el exilio causó en muchos casos a quienes lo padecieron y por ello resultan inocuos. Este libro exige un público lector culto o dispuesto a aprender en este viaje tan amplio. Naharro-Calderón elabora conceptos con más de un sentido, como lo hace con la frase *los monos de la destachatez*, un concepto central en varios capítulos del libro. "El término mono" lo invoca en los sentidos de deseo (por otro mundo posible), de vestimenta (azul, popular o republicana por excelencia), de síndrome de abstinencia (resaca de la Transición) y de borrachera (excesos de la memoria). La destachatez es la de los intelectuales y políticos que pretenden apropiarse descaradamente del pasado para construir relatos equidistantes o super-ficial y nostálgicamente "republicanos". Lo utiliza como metáfora de la longevidad de discursos republicanos de exilios y de la bue-

na salud de opciones discursivas demagógicas que también contaminaron el idealismo de aquellos que se opusieron al fascismo en 1936. La frase también hace referencia a los problemas acarreados por ciertos olvidos de la Transición, como el de las fosas comunes del franquismo, por ejemplo.

El autor despliega una crítica hacia ciertos discursos políticos, novelísticos o periodísticos caracterizados por recetas fáciles y se distancia de la postura de supuesta ecuanimidad y equidistancia historicamente reductora y revisionista de autores como Javier Cercas, Andrés Trapiello, o Arturo Pérez-Reverte, pero tampoco se siente identificado con los Juan Carlos Monedero y Vicens Navarro, que se empeñan en criticar la Transición y apropiarse del legado republicano y del exilio. El libro combate clichés, estereotipos y lugares comunes, y como han dicho del libro algunos de los autores de las reseñas, si uno entra al libro con determinadas ideas y convicciones, o determinados compromisos, con respecto a la Guerra Civil, el exilio, el franquismo, la Transición o la memoria histórica, es muy difícil que esas ideas, convicciones y compromisos permanezcan inamovibles tras la lectura de este texto. No es menos crítico con la intención de algunos historiadores franceses, que tratan de sanear las condiciones de los campos franceses respecto del universo nazi, pero tampoco de censurar a los gobiernos centrales y autonómicos que se han apropiado cuando les ha resultado conveniente de la memoria de los exiliados. Con respecto a los intentos de los gobiernos catalanes de construir una memoria histórica específica del Estado-nación catalán, advierte que, si bien es cierto que, por razones geográficas, hubo un porcentaje

me muy alto de catalanes en los campos de concentración en Francia (y luego en los de exterminio nazi) en casi todos ellos, como por ejemplo en Agustí Centelles, pionero del fotoperiodismo y activo en la Resistencia, existió una identidad catalana cultural centrada en la lengua y en otras manifestaciones, pero la identidad nacional de los refugiados y de la nación perdida se identificó mayoritariamente con la república española. El libro de Naharro-Calderón, por último, nos trasladada al presente y apunta a los riesgos de que, en Europa, lejos de aprender de las tragedias del pasado, permanezca-

mos impávidos, resignados o complacientes ante las situaciones actuales. Como apunta el autor, los campos de concentración han vuelto, en la isla griega de Lesbos o la italiana de Lampedusa, y las alambradas están muy presentes. En este momento en el que se agudiza el rechazo a los inmigrantes por parte de gobiernos populistas en varios países europeos, y en el que, por el contrario, se advierten algunos esfuerzos por parte de otros para combatir prácticas xenófobas y racistas, importa volver la vista atrás y reflexionar sobre esas vidas marcadas por el dolor, la separación, en ciertos casos la muerte y en otros el olvido.

NOTAS

¹ Entre otras, Faber, Sebastiaan (2017). "Sin verdades que consuelen: Naharro-Calderón y los legados incómodos del exilio republicano español", *Frontera*; Roniger, Luis (2018). "José María Naharro Calderón: Entre alambradas y exilios. Sangrias de las Españas y terapias de Vichy", *Pacarina del Sur*, 35; Sánchez Zapatero, Javier (2017). "Más allá de la memoria", *Anuario de Literatura Comparada* 7: 363-366.